

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

El problema de la contratransferencia y el uso del inconsciente del analista.

Lopez, Mariano.

Cita:

Lopez, Mariano (2023). *El problema de la contratransferencia y el uso del inconsciente del analista. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/417>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/Xp4>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PROBLEMA DE LA CONTRATRANSFERENCIA Y EL USO DEL INCONSCIENTE DEL ANALISTA

Lopez, Mariano

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

A partir de este recorrido por algunos autores posFreudianos, podemos ver cómo estos tienen una concepción dual de la transferencia, según la cual los sentimientos del analista reflejan el inconsciente del paciente. De esta forma, lo que el analista siente es la consecuencia de las identificaciones entre paciente y analista en las que debe sustentarse la interpretación. Siendo así las cosas, parecería que la clave interpretativa son los sentimientos y las angustias del analista, hecho que produce la idea de que para interpretar no se requiere tanto escuchar al paciente como estar atento a los propios sentimientos del analista. Lacan discute con estos autores para resituar la posición del analista y la interpretación.

Palabras clave

Interpretación - Analista - Inconsciente - Contratrtransferencia

ABSTRACT

THE PROBLEM OF COUNTERTRANSFERENCE AND THE ANALYST'S USE OF THE UNCONSCIOUS

From this journey through some post-Freudian authors, we can see how they have a dual conception of transference, according to which the analyst's feelings reflect the patient's unconscious. In this way, what the analyst feels is the consequence of the identifications between patient and analyst on which the interpretation must be based. This being the case, it would seem that the interpretative key is the analyst's feelings and anxieties, a fact that gives rise to the idea that to interpret it is not so much necessary to listen to the patient as to be attentive to the analyst's own feelings. Lacan discusses with these authors to relocate the position of the analyst and the interpretation.

Keywords

Interpretation - Analyst - Countertransference - Unconscious

Considero conveniente como primera medida de aproximación al tema y para situar las controversias que el uso del inconsciente del analista como instrumento del análisis ha suscitado, comenzar por una breve introducción al abordaje que algunos autores postFreudianos han hecho sobre la comunicación de inconsciente a inconsciente.

Sin duda esto permitirá entender mejor algunas ideas críticas que tanto Lacan como sus continuadores han realizado tomando

a estos autores como interlocutores.

Comenzaré entonces con la ubicación en la obra de Freud de la noción de contratrtransferencia para pasar de inmediato a una breve reseña -ya que este trabajo no tomará el desarrollo de esos autores- sobre algunos de los principales autores posFreudianos que aportan al tema para, a continuación, exponer la crítica que Lacan realiza a la lectura y el uso que han hecho de la contratrtransferencia.

La contratrtransferencia en Freud

Freud introduce el problema de la contratrtransferencia ("Gege-nübertragung" en el alemán y que López Ballesteros tradujo también como "transferencia recíproca") en respuesta a un pedido de ayuda de Jung quien le había manifestado encontrarse en una compleja situación con su paciente Sabina Spielrein. En una carta fechada el 7 de junio de 1909, Freud le escribe:

"Tales experiencias, si bien dolorosas, son necesarias y difíciles de evitar. Tan sólo entonces se conoce la vida y el asunto que se tiene entre manos. Yo mismo no he llegado a incurrir en ello por completo, pero algunas veces he estado muy próximo y logré 'a narrow escape'. Creo que tan sólo las penosas necesidades bajo las que se desarrollaba mi trabajo y el decenio de retraso con respecto a usted con que llegué al psicoanálisis me han protegido con respecto a experiencias análogas. Pero no perjudican. Así se le endurece a uno la piel, cosa necesaria, se domina la 'contratrtransferencia' en la que queda uno cada vez implicado y se aprende a desplazar las propias emociones y a situarlas convenientemente." (McGuire, 1974, 280)

En otra carta pero esta vez dirigida a su paciente pero también discípulo Sandor Ferenczi un año más tarde, a propósito de una situación vivida por ambos durante un viaje a Italia y en respuesta a una carta suya le escribe:

"...por qué no le he reprendido, para abrir el camino a una mutua comprensión? Es cierto que esto fue una debilidad de mi parte. Yo no soy el superhombre psicoanalítico que usted se ha forjado en su imaginación ni he superado la contratrtransferencia. No he podido tratarle a usted de tal modo, como tampoco podría hacerlo con mis tres hijos, porque los quiero demasiado y me sentiría afligido por ellos" (Jones, 1955, 314)

Ya abiertamente, Freud sólo mencionó el término contratrtransferencia en dos de sus escritos, en un trabajo titulado "Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica" de 1910, y en

“Puntualizaciones sobre el amor de transferencia” publicado en 1915. En ambos casos en línea con sus cartas todas las alusiones a la contratransferencia se acompañan de referencias que la sitúan como un escollo, como un límite a la libertad del analista. Es de destacar el contraste con la idea de “abandonarse a las memorias inconscientes” presentada en “Consejos al médico” en cuanto a la selección para la interpretación que lejos de ser un problema es para Freud solución.

En su libro “Los fundamentos de la técnica psicoanalítica” (1986) Horacio Etchegoyen, plantea que luego del descubrimiento de la contratransferencia el tema no fue motivo de estudio sino hasta los años 50, momento en que aparecen los trabajos de Heimann y Racker. La hipótesis de Etchegoyen es que la ausencia del tema respondía a que de esta manera el analista permanecía sin ser cuestionado en su posición al poder refugiarse en las nociones de neutralidad y abstinencia. De esta manera se entiende porqué Lacan aunque discuta con muchos posFreudianos valora a quienes permiten colocar al analista nuevamente en “el banquillo”.

En su estudio histórico sobre la contratransferencia Cristina Ferretti destaca que lo que se ha llamado el “redescubrimiento” de la contratransferencia, suele ser atribuido Paula Heimann y a Heinrich Racker alrededor de 1950 debido a que

“fueron estos autores los que marcaron un verdadero giro copernicano en la perspectiva sobre el tema. Ambos introdujeron con fuerza la idea que la contratransferencia no constituía tan sólo un obstáculo sino que podía ser un instrumento útil en el desarrollo del trabajo terapéutico y esto implicaba una revolución que no se realizó sin una fuerte oposición [...] Pero sus ideas no generaron sólo rechazo, el pensamiento de ambos autores constituyó también un estímulo enorme para una serie de trabajos que surgieron después.” (Ferretti, 2005, 35)

La contratransferencia en los posFreudianos

Heinman piensa que la contratransferencia abarca “todos los sentimientos que el analista experimenta hacia su paciente”. (Heinman, 1950, 130) En el inicio de su ponencia en el 16° Congreso Psicoanalítico Internacional, realizado en Zurich en 1949 plantea:

“Me ha impactado la creencia ampliamente difundida entre los candidatos de que la contratransferencia no es otra cosa que una fuente de problemas. Muchos candidatos se asustan y se sienten culpables cuando toman consciencia de sus sentimientos hacia sus pacientes y consecuentemente intentan evitar cualquier respuesta emocional, e intentan volverse completamente insensibles y “desapegados”...

Al tratar de rastrear el origen de este ideal del analista “desapegado”, encontré que nuestra literatura de hecho contiene descripciones del trabajo analítico que pueden dar pie al surgimiento de la noción de que un buen analista no siente nada más allá de una suave y uniforme benevolencia hacia sus pacientes, y que cualquier ráfaga de movimientos emocionales en esta superficie lisa representa una perturbación a ser superada.

Posiblemente esto puede derivar de una incorrecta lectura de alguna de las afirmaciones de Freud tales como su comparación con el estado mental del cirujano durante una operación, o su símil del espejo.” (Heinman, 1950, 1)

Se puede ver como la reintroducción del tema de la contratransferencia apunta a cuestionar la idea de concebir al analista sólo como un espejo, o un ser vacío pero gira siempre a partir de las emociones y sentimientos. Su tesis es que “la respuesta emocional del analista a su paciente dentro de la situación analítica representa una de las herramientas más importantes para su trabajo [...] si un analista trabaja sin consultar sus sentimientos, sus interpretaciones son pobres” (Heinman, 1950, 131)

Por su parte Heinrich Racker en su libro “Estudios sobre Técnica Psicoanalítica” denunciará lo que presenta como un mito: la asimetría entre analista y paciente.

“La realidad es que es un asunto entre dos personalidades cuyo yo está presionado por el ello, por el superyó y el mundo externo, cada uno con sus dependencias internas y externas, angustias y defensas patológicas, cada uno también un niño con sus padres internos, y respondiendo toda esta personalidad tanto del analizado como del analista a cada uno de los acontecimientos de la situación analítica”. (Racker, 1957, 231)

Para Racker la Transferencia y la contratransferencia crean la situación interpersonal de la situación analítica. La contratransferencia será lo que al analista le permita la comprensión de su paciente, la posibilidad de establecer un contacto vía identificación con su realidad interna. “Es por esto que la interpretación principal, la interpretación transferencial, para Racker está conectada estrechamente con la contratransferencia.” (Ferretti, 2005, 46)

Culmino con una breve referencia a Annie Reich ya que es de mi interés su lectura de la atención flotante, ésta implica que: “La evidencia de lo que está ocurriendo en la mente del paciente, entonces, está basada en darse cuenta de lo que está ocurriendo en la propia mente del analista” (Reich, 1951, 25). Es de este modo que entiende la referencia de Freud al inconsciente del analista como herramienta del análisis.

Lacan: el deseo del analista

A partir de este recorrido por algunos autores posfreudianos podemos ver como éstos tienen una concepción dual de la transferencia según la cual los sentimientos del analista reflejan el inconsciente del paciente. De esta forma lo que el analista siente es la consecuencia de las identificaciones entre paciente y analista en las que debe sustentarse la interpretación. Siendo las cosas de esta manera parecería que la clave interpretativa son los sentimientos y angustias del analista lo que produce la idea que para interpretar no se requiere tanto escuchar al paciente como estar atento a los propios sentimientos del analista Adriana Rubinstein propone que lo que lleva a Lacan a tener que discutir con estos autores para resituar la posición del analista y la interpretación es que “la lectura en espejo que se supone el

analista puede hacer de lo que le acontece al analizante, lleva al borramiento de su responsabilidad” (Rubistein, 1996, 58) Al mismo tiempo “la identificación, que fue señalada como peligrosa por los autores ingleses, se transforma en la llave maestra que logra la comunicación de inconsciente a inconsciente, ligado al borramiento de cualquier alteridad” (Rubistein, 1996, 56) Destaco de esta manera la propuesta de Rubinstein de un doble borramiento en cierto uso de la noción de la contratransferencia, ésta borra: la responsabilidad y la alteridad del analista.

Como mencionaba anteriormente la discusión con estos autores le permite a Lacan realizar el movimiento que va en la dirección de volver a “poner al analista en el banquillo” (Lacan, 1958, 567), en Variantes de la cura tipo lo plantea de la siguiente manera:

“La falsa consistencia de la noción de contratransferencia, su boga y las fanfarronadas que abriga se explican por servir aquí de coartada: el analista escapa gracias a ellas de considerar la acción que le corresponde en la producción de la verdad” (Lacan, 1955, 319)

La alusión a la producción de la verdad deja en claro que para Lacan la noción de contratransferencia permite eludir el problema de la responsabilidad del analista en la interpretación. En “La dirección de la cura y los principios de su poder” hablará de su “impropiedad conceptual” y criticará la reanimación de los sentimientos del analista por hacer que el “juego se prosigue sin que se sepa quién lo conduce” (Lacan, 1958, 569).

Pero será en el seminario 8, La transferencia, específicamente en la clase del 8 de marzo del 61, donde hará un extenso y cuidadoso desarrollo de “la comunicación de los inconscientes” en el que realmente vale la pena detenerse por la riqueza que implican todos sus detalles.

“Sobre la cuestión de la contratransferencia, existe en primer lugar la opinión común [...] desde el comienzo de la elaboración de la noción de transferencia, todo lo que en el analista representa su inconsciente en cuanto, diremos nosotros, no analizado, ha sido considerado nocivo para su función y su operar como analista ... Por eso se insiste en la necesidad de un análisis didáctico que se lleve muy lejos, porque ... si se descuidara cierto rincón del inconsciente del analista, de ello resultarían manchas ciegas.

Pero por otra parte, uno no puede evitar confrontar con esta afirmación esta otra - que a fin de cuentas habría que confiar en la comunicación de inconscientes para que se produjeran lo mejor posible en el analista las apercepciones decisivas.” (Lacan, 1961, 210)

Primera cuestión para destacar, Lacan tiene absolutamente presente la tensión producida por las ideas del peligro del inconsciente no analizado y la confianza de Freud al discernimiento del inconsciente.

“Así no sería tanto una prolongada experiencia del analista, un extenso conocimiento de lo que puede encontrar en la estructura, aquello de lo que deberíamos esperar la mayor pertinencia [...] no, es de la comunicación de los inconscientes. [...] Esta

vía de transmisión conserva sin embargo un carácter problemático en la tradición. (ibíd., 211)

Rápidamente Lacan plantea sus reparos con respecto a que del conocimiento, de la experiencia del analista nada se espere. Sin embargo, no descarta como impensable el uso del inconsciente del analista.

“No digo que haya ahí algo impensable, ni que sea antinómico definir el analista ideal como aquel en quien, en el límite, no quedaría ya nada inconsciente, pero que, al mismo tiempo, conservaría todavía buena parte de él. Esto sería una plantear una oposición infundada... .

Debe admitirse que en nadie se da una elucidación exhaustiva del inconsciente, por lejos que se lleve un análisis. Una vez admitida esta reserva de inconsciente, es perfectamente concebible que el sujeto advertido, precisamente por la experiencia del análisis didáctico, sepa, de alguna manera, jugar con ella como un instrumento, como la caja del violín cuyas cuerdas, por otra parte, él posee. De todos modos, no es de un inconsciente bruto, que se trata en él, sino de un inconsciente suavizado, de un inconsciente más la experiencia de ese inconsciente.” (ibíd., 211) Agrega de esta manera que su reserva con respecto a la comunicación de inconscientes es que no es posible una elucidación exhaustiva del inconsciente -lo desarrollaré más adelante- es decir que el desenceguecimiento del analista no puede ser pensado como una eliminación del inconsciente del analista. Es más, luego de esta advertencia plantea sin vueltas que es perfectamente concebible que el analista, por haber realizado una experiencia del inconsciente, pueda hacer de él un instrumento aclarando que éste inconsciente es un inconsciente suavizado por efecto del análisis.

También denuncia lo que llama la apatía estoica por considerar que ésta no puede pensarse a partir de un dominio del yo. Si se ha formado la imagen de la apatía analítica Lacan considera necesario localizar sus razones no, en el dominio por la voluntad de su consciencia, sino en tanto en él “se ha producido una mutación en la economía de su deseo” (ibíd., 215), estando ahora esté poseído por un “deseo más fuerte” que el alcance de sus pasiones.

Finalmente será la distinción del analista como *i(a)*, -“está dicho que el *i(a)* del analista debe comportarse como un muerto” (ibíd., 217)- y como *a* lo que llevará a Lacan unos años más tarde a precisar la función del *deseo del analista*. Éste será definido como colocar al *a* “a la mayor distancia posible de la *I* que él, el analista se ve llamado por el sujeto a encarnar. Es de esa idealización que el analista ha de declinar para ser el soporte del *a* separador.” (Lacan, 1964, 276)

Será con la introducción de ésta noción con la que “intenta superar los embrollos en los que había caído el psicoanálisis con las teorías de la contratransferencia, al mismo tiempo que superar los malentendidos surgidos en torno a la neutralidad del analista.” (Rubistein, 2004)

Después de Lacan

En el psicoanálisis de orientación Lacaniana no hay uniformidad en cuanto a la uso del inconsciente del analista para la interpretación. Por cuestiones de espacio no puedo volcar aquí todas las referencias por lo que trataré de ilustrar las principales discusiones. Todo un grupo de críticas sobre el uso del inconsciente del analista giran a partir de la preocupación que el analista no ponga algo propio al intervenir. Estos planteos dejan al analista como un lugar donde “simplemente alojar aquella palabra que escucha, sin más”. El analista sólo alojaría la palabra del analizante, nada más, no selecciona nada ni adiciona nada. Estos planteos, algunos más consistentes que otros, dejan abierta la pregunta por la selección del analista a los fines de la interpretación, sino selecciona nada ¿cómo hace para intervenir sobre algún significante en particular del discurso del analizante? Si no es con su yo, si no es con su inconsciente ¿con qué instancia interviene? Colette Soler parecería realizar su crítica con la mira en los planteos sobre la contratransferencia:

“Queda por situar quien falla el psicoanálisis. Es evidente, aquel que localiza mal el pensamiento, quien lo coloca en un análisis del analista, con una interpretación... que piensa. [...] Pienso, piensas, esto hace dos sujetos en presencia, es decir, dos inconscientes. De allí la idea que algunos sostienen, según la cual el analista analizaría con su inconsciente, incluso continuaría su análisis analizando... En esta perspectiva ningún análisis terminado es concebible, porque no hay final para el inconsciente: el inconsciente deseo es indestructible, y el inconsciente pensamiento inagotable. Paso, porque estas tesis son apenas consistentes” (2005, .62)

Se ve como la crítica pasa fundamentalmente por la simetría en que el uso del inconsciente dejaría al analista y el analizante.

Con respecto a la neutralidad del deseo del analista Rubistein plantea que en una perspectiva:

“podríamos decir que el deseo del analista no es neutral, si se entiende que es un deseo orientado, es decir, que responde a una política, la política de valerse de la transferencia para llevar la demanda a la pulsión, para ir en contra de la identificación. La orientación no es neutral. Implica una toma de posición del analista respecto de su operación. El deseo de hacer advenir el deseo del analizante causado por el objeto a que el analista encarna.” (2004)

Creo que conviene tomar la política analítica en un doble sentido. Por un lado - y considero que este su aspecto fundamental- aquello que de la política del analista se desprende por su propia experiencia del inconsciente a partir de su análisis. El análisis sin duda produce un ser que lejos de la apatía toma posición a partir de un deseo que orienta su acto.

Por un lado entonces, la política entendida como la ética surgida por efecto del análisis y por otro podría ubicarse la política tal como lo hace Graciela Jasiner:

“...también se interpreta en relación a las nociones de Sujeto e Inconsciente con que cada analista trabaja. Interpretar, es un

modo de intervenir, que sin duda, se ha ido reformulando en los diferentes tiempos de la teoría.” (2009)

Ya sea por la vía del deseo inconsciente o de la teoría -que no debería entenderse como doctrina objetiva sino como un modo de lectura que no está exenta de determinaciones inconscientes- lo “propio” parece inmiscuirse desde estas perspectivas en la pretendida vacuidad del analista en el momento de leer el material que el analizante aporta para intervenir.

Marcelo Mazzuca en referencia a la interpretación expresa que el analista:

“Puede citar el texto de su analizante o interpretar con sus propias palabras, en cualquier caso hará una elección de los significantes a utilizar. Lo decisivo es que sepa devolverse a una posición de destitución subjetiva en el momento de recoger los frutos de su intervención.” (2015, 124)

Puede verse una posición completamente distinta a los planteos previos. Se admite abiertamente la selección del analista y si el analista debe “devolverse a una posición de destitución subjetiva” es porque en su intervención él no estaba destituido como sujeto.

Miller y Lombardi plantean de un modo completamente explícito lo intrusivo de la interpretación y el uso del inconsciente del analista.

J.A. Miller describe directamente a la interpretación como “una adición, una intrusión del analista en la palabra del analizante” (1980 ,155).

Gabriel Lombardi en el mismo sentido propone que la interpretación es una “intrusión subjetiva del analista” (2009, 36) distinguiéndola del plano del ser “que es el plano del acto analítico”. Para él el analista es libre de intervenir a título de sujeto, “de sujeto del inconsciente de su lado” (2009, 34) y más aún propone que “el inconsciente es una fuente interpretativa más rica y creativa que su yo, en él está el alimento del que más fácilmente se extrae un ingrediente vital para su práctica: la sorpresa, esa señal en el analizante de que “su” inconsciente ha sido causado.” (2013, 25)

Si este último planteo se opone a la idea de Colette Soler que “cualesquiera que sean los enunciados del analista, no lo representan como sujeto” (2005, 58) se torna evidente que el tema requiere ser esclarecido.

BIBLIOGRAFÍA

- Etchegoyen, H. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ferretti, C. (2005) *Contra-transferencia: vicisitudes del encuentro entre paciente y analista*. Versión virtual en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/113531>
- Freud, S. (1912c). “Sobre la dinámica de la transferencia”. En *Obras Completas*, Vol. XII, Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- Freud, S., Jung, C. G., & McGuire, W. (Ed.). (1974). *The Freud/Jung letters: The correspondence between Sigmund Freud and C. G. Jung*. (R. Manheim & R. F. C. Hull, Trans.). Harvard University Press.

- Heimann, P. (1950) "Acerca de la contratransferencia". En *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 1961-62,4: 129-136.
- Heimann, P. (1960) "Contra-transferencia". En *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 1961-62, 4: 137-149.
- Jasiner, G. (2009) Versión virtual. En http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_663.pdf
- Jones, E. (1955). *The Life and Work of Sigmund Freud, Vol. II: Years of Maturity*. London: The Hogart Press.
- Lacan, J. (1953). "Función y campo de la palabra y el lenguaje". En *Escritos I*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Lacan, J. (1955) "Variantes de la cura tipo". En *Escritos I*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Lacan, J. (1958). "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos II*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1987.
- Lacan, J (1960 - 1961) *El Seminario 8. La transferencia*, Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lombardi, G. (2009). "Rectificación y destitución del sujeto". En *Revista Aun* N° 1, Buenos Aires: Foro Analítico del Río de la Plata, Abril de 2009.
- Lombardi, G. (2013) El diálogo analítico. *Aún*, 15-30.
- Mazzuca, M. (2015) Usos de la interpretación. En *Usos del analista*. Buenos Aires: Letra Viva. 2015.
- Miller, J.-A. (1980). *Acerca de las interpretaciones*. En Escansión 1. Buenos Aires: Paidós. 1984.
- Racker, H. (1957) "Técnica clásica y técnicas actuales del psicoanálisis". Relato Oficial del Segundo Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. En *Estudios sobre Técnica Psicoanalítica*. Estudio II, cap. II y V. México, D.F: Paidós, 1990.
- Racker, H. (1957) "The meaning and uses of countertransference". *Psychoanalytic Quarterly*. En *Estudios sobre Técnica Psicoanalítica*. Estudio VI, "Los significados y usos de la contratransferencia". México, D.F: Paidós, 1990.
- Reich, Annie (1951) "On counter-transference". *International Journal of Psychoanalysis*, 32: 25-31.
- Rubistein, A. (1995) *Contra-transferencia e interpretación. Vicisitudes de una técnica*. En *El tiempo de interpretar*. Buenos Aires: Paidós. 1996.
- Rubistein, A. (2004) *El deseo del analista ¿Es neutral?* Versión virtual en <http://www.elsigma.com/introduccion-al-psicoanalisis/el-deseo-del-analista-es-neutral/6200>
- Soler, C. (2005) "El control, ¿cuál discurso?" en *Florilegio del Mensual*. Medellín, Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, 2010.
- Soler, C. (2005) "No pienso, luego..." en *Florilegio del Mensual*. Medellín: Asociación Doro del Campo Lacaniano de Medellín, 2010.